

Presente y futuro de las metrópolis de América Latina

Emilio Pradilla Cobos
Lisett Márquez López

Resumen

En América Latina se aplicó salvajemente el neoliberalismo, con resultados lamentables: no logró una acumulación capitalista sostenida; y se deterioraron las condiciones de vida de la población. Las ciudades neoliberales son más contradictorias que sus predecesoras capitalistas mantienen sus vicios y perdieron sus pocas virtudes.

En el siglo XXI, concluirá la urbanización mundial. Latinoamérica será una de las regiones más urbanizadas. Sus metrópolis y ciudades-región, con su gigantismo, desorden, dispersión, privatización, fragmentación, informalización, empobrecimiento, exclusión, conflictividad, violencia y contaminación, iniciaron este siglo en crisis estructural y social; su futuro aparece como la disyuntiva entre la profundización de su crisis; o el cambio de organización económica, social y territorial, para revertir sus componentes básicos.

Palabras clave: América Latina; presente; neoliberalismo; crisis; futuro; metrópolis; ciudades región.

Abstract

Neoliberalism was savagely introduced In Latin America with deplorable results: it did not manage to obtain a sustainable capitalist accumulation; and the population's life conditions deteriorated. Neoliberal cities are even more contradictory than their capitalist predecessors: they maintained their vices and lost their few virtues.

In the 21st century, the worldwide urbanization will be conclude. Latin America will be one of the most urbanized regions in the world. Its metropolises and region-cities, with their gigantism, mess, dispersion, privatization, fragmentation, informal practices, impoverishment, exclusion, conflict, violence and contamination, initiated this century in a structural and social crisis. Their future appears as the dilemma between deepening their crisis or changing their economic, social and territorial organization in order to transform its basic components.

Keywords: Latin America; present; neoliberalism; crisis; future; metropolis; region cities.

En América Latina se han aplicado las políticas neoliberales en forma salvaje, más rápida y profunda que en los países capitalistas hegemónicos donde se gestaron para tratar de resolver el agotamiento del patrón de acumulación de capital con intervención estatal, evidente desde finales de los años 60s.

Las explicaciones de la virulencia neoliberal en América Latina, se encuentran en: la naturaleza autoritaria de los regímenes políticos, aún de los formalmente democráticos; la desorganización gremial de los trabajadores y otros sectores sociales; la poca capacidad defensiva de los ciudadanos, en muchos casos no constituidos como tales; las limitaciones de los derechos democráticos y sociales conquistados históricamente; y los problemas estructurales de las economías, que hacen más frecuentes y profundas sus crisis periódicas y justificarían acciones radicales de sus burguesías y estados.

El balance de dos o tres décadas de neoliberalismo a ultranza es lamentable. Las economías latinoamericanas no han logrado una acumulación de capital sostenida y ampliada; se debaten en continuas crisis coyunturales que expresan la de larga duración; en algunos países no se inició la industrialización, y en otros vemos ya un proceso de desindustrialización, no compensado por el crecimiento, rápido en ocasiones, del ensamblaje por subcontrato o maquila; y los capitales trasnacionales profundizaron su control sobre los sectores económicos, políticas aplicadas han dado lugar al incremento del desempleo y la caída de los ingresos y salarios reales, cuyo efecto es la contracción estructural del mercado interno; y las condiciones de vida de la mayoría de la población se han deteriorado.

Los ganadores han sido los grandes capitales nacionales y trasnacionales, encabezados por el sector financiero especulativo (Cepal, 2001 y 2005; Pradilla, 1993b). Pero la mayoría de los gobiernos siguen imponiendo las recetas neoliberales y rechazan cualquier cambio de política, tomándola como un destino irremediable.

Aún no concluye en la región la aplicación de las reformas estructurales neoliberales, pero ya transcurrió el tiempo suficiente para ver su impacto sobre las estructuras territoriales, urbanas en particular. Las ciudades latinoamericanas y caribeñas ya muestran sus huellas y se pueden observar las tendencias futuras (Portes y Lungo, 1992a y 1992b; Lungo, 1995; Portes, Roberts y Grimson, 2005). Podemos ya analizar las ciudades del neoliberalismo, que son las versiones más contradictorias de la ciudad capitalista, pues mantienen todos los vicios y perdieron algunas de las pocas virtudes de sus predecesoras, profundizado sus viejos conflictos y añadiendo otros nuevos a los que mostraron desde su expansión en la industrialización (Castells, 1973; Schteingart, 1973)

En la primera mitad del siglo XXI, el mundo concluirá el proceso de urbanización iniciado en el siglo XIX y acelerado en el XX. América Latina hará parte, junto con Europa y América del Norte, de las macro-regiones más urbanizadas. Las grandes metrópolis y ciudades-región serán las formas socio-territoriales estructurantes y dominantes de las totalidades nacionales y macro-regionales y del sistema-mundo. Su territorialidad, cultura, modos de vida, cotidianidad, y conflictividad serán diferentes a las de otros ámbitos territoriales y estarán marcadas por la interconexión y la diversidad.

Las metrópolis latinoamericanas iniciaron este siglo en medio de una crisis estructural y social, gestada en la segunda mitad del siglo XX, agravada y hecha permanente por el patrón neoliberal de acumulación transnacionalizada de capital y la *globalización* imperialista, inequitativa y excluyente. El futuro de estas megaciudades se anuncia como la disyuntiva entre dos escenarios posibles: la profundización de su crisis, acompañada de una creciente conflictividad; o el cambio de la forma de organización económica, social y territorial, y la paulatina reversión de los componentes básicos de la crisis. Consideramos deseable movernos hacia el segundo escenario, ubicado en el campo de las *utopías viables*, lo cual supone la construcción de un nuevo paradigma social por una nueva combinación de fuerzas políticas de izquierda y viejos y nuevos movimientos sociales, impulsores del cambio social y territorial.

Una región desigualmente urbanizada

En el siglo XIX, la industrialización capitalista impulsó un intenso crecimiento de las ciudades de Europa y Norte América, y el surgimiento de otras nuevas, que dominaron el escenario del mundo de entonces.

En 1890, de las 49 ciudades más pobladas del mundo (300 mil a 959 mil habitantes), 42 estaban en el llamado *primer mundo*, y 7 en el *tercer mundo*¹; de ellas, 3 eran latinoamericanas (Garza, 2000, 5). En el siglo XX y sobre todo después de la 2ª guerra mundial, el desarrollo tardío del capitalismo industrial

en algunos países de América Latina, Asia, África en menor medida, y los europeos que iniciaron la experiencia socialista, indujo su urbanización acelerada. En 2000, de las 50 mayores ciudades del mundo, solo 11 estaban en el *primer mundo* y las 39 restantes en el *tercer mundo*; 7 de ellas eran latinoamericanas². La elevación del límite inferior del grupo y el desplazamiento del intervalo de población entre la 1ª ciudad y la 50ª (entre 1 millón 843 mil y 27 millones 856 mil habitantes), ilustran la intensidad de la urbanización ocurrida en el mundo durante el siglo XX.

En el pasado, el ritmo de urbanización fue muy desigual entre los países con mayor desarrollo económico y los de menor intensidad de éste. Mientras Londres cayó del 1º al 27º lugar en la jerarquía poblacional, París del 3º al 22º y Nueva York del 2º al 5º, Ciudad de México ascendió al 2º, São Paulo al 3º, Shangai al 4º y Bombay compartía el 5º lugar con Nueva York (Garza, 2000, 11). Esta desigualdad se explica, entre otros factores, por: el alto grado de urbanización alcanzado en los países desarrollados en el siglo XIX; la mayor intensidad del crecimiento demográfico en los países atrasados; la descomposición del campo y la expulsión masiva de campesinos hacia las ciudades en los países atrasados en proceso de industrialización; la mayor concentración territorial de la industria en los países que ingresaron a la fase industrial en el siglo XX; y la cultura de vida urbana que se formó en el mundo en los dos siglos anteriores, sustentada en la diferencia de oportunidades y de calidad de vida entre las comunidades rurales, y urbanas.

Como efecto de la intensa urbanización generada por la industrialización posterior

Cuadro 1 – Tasa de urbanización en el mundo

Nivel de urbanización (%)	Población urbana								
			Estimaciones y proyecciones (en miles)				Tasa de cambio (%)		
	2000	2030	2000	2010	2020	2030	2000-2010	2010-2020	2020-2030
Total mundial	47.1	60.8	2,856,927	3,505,347	4,215,397	4,944,679	2.1	1.9	1.6
África	37.1	53.5	295,348	417,186	568,199	748,158	3.5	3.1	2.8
Asia	37.1	54.5	1,366,980	1,770,494	2,214,364	2,664,282	2.6	2.3	1.9
Europa	72.7	79.6	529,058	533,808	540,068	545,369	0.1	0.1	0.1
América Latina	75.5	84.6	392,982	471,708	542,392	601,726	1.8	1.4	1.0
Norteamérica	79.1	86.9	249,995	286,479	321,968	354,081	1.4	1.2	1.0
Oceania	72.7	74.9	22,564	25,564	28,405	31,063	1.3	1.1	0.9

Fuente: United Nations Human Settlements (UN-Habitat), 2005, Financing urban shelter. Global report on human settlements 2005. Tabla A.1, pág. 186.

Cuadro 2 – América Latina: Población total y urbana en 1990 y cambio urbano desde 1950

País	Población total 1990 (‘000s)	Población urbana 1990 (‘000s)	% Urbano 1950	% Urbano 1990	Cambio % urbano 1950-1990
Caribe					
Cuba	10,598	7,801	49.4	73.6	24.2
Rep. Dominicana	7,110	4,293	23.7	60.4	36.7
Haiti	6,486	1,855	12.2	28.6	16.4
Jamaica	2,366	1,217	26.8	51.5	24.7
Puerto Rico	3,531	2,518	40.6	71.3	30.7
Trinidad y Tobago	1,236	854	63.9	69.1	5.2
América Central					
Costa Rica	3,035	1,439	33.5	47.1	13.6
El Salvador	5,172	2,269	36.5	43.9	7.4
Guatemala	9,197	3,628	29.5	39.4	9.9
Honduras	4,879	1,985	17.6	40.7	23.1
México	84,511	61,335	42.7	72.6	29.9
Nicaragua	3,676	2,197	34.9	59.8	24.9
Panamá	2,398	1,240	35.8	51.7	15.9
América del Sur					
Argentina	32,547	28,158	65.3	86.5	21.2
Bolivia	6,573	3,665	37.8	55.8	18.0
Brasil	148,477	110,789	36.0	74.6	38.7
Chile	13,154	10,954	58.4	83.3	24.9
Colombia	32,300	22,604	37.1	70.0	26.5
Ecuador	10,264	5,625	28.3	54.8	14.3
Paraguay	4,317	2,109	34.6	48.9	34.3
Perú	21,588	15,068	35.5	69.8	10.9
Uruguay	3,094	2,751	78.0	88.9	37.2
Venezuela	19,502	17,636	53.2	90.4	
América Latina y el Caribe	439,719	314,161	41.6	71.4	29.8

Fuente: United Nations Centre for Human Settlements (habitat), "An Urbanizing World; Global Report on Human Settlements 1996", Oxford University Press, 1996. Cuadro 2.5, pág. 47

Cuadro 3 – América Latina: Población total y urbana en 2000 y cambios urbanos

País	Nivel de urbanización (%)		Población urbana					
			Estimaciones y proyecciones				Tasa de cambio	
	2000	2030	2000	2010	2020	2030	2000-2010	2000-2010
Caribe								
Anguilla	100.0	100.0	11	13	15	17	1.7	1.3
Antigua y Barbuda	36.8	54.0	26	31	36	42	1.8	1.5
Aruba	46.7	50.3	44	49	60	77	1.1	2.5
Bahamas	88.5	93.3	268	306	335	356	1.3	0.6
Barbados	50.0	68.1	134	155	175	192	1.5	0.9
Islas Virgenes Británicas	61.1	78.3	12	16	20	24	2.9	1.8
Islas Caimán	100.0	100.0	37	49	61	72	2.8	1.7
Cuba	75.2	82.2	8,424	8,818	9,165	9,322	0.5	0.2
Dominica	71.0	81.1	55	59	63	65	0.7	0.3
República Dominicana	58.2	72.0	4,862	5,974	7,104	8,133	2.1	1.4
Granada	38.5	59.6	31	36	40	43	1.5	0.7
Guadalupe	99.6	99.9	426	460	478	488	0.8	0.2
Haiti	35.6	56.0	2,851	3,841	4,997	6,215	3.0	2.2
Jamaica	52.1	61.3	1,343	1,500	1,753	2,072	1.1	1.7
Martinica	94.9	98.0	366	392	409	418	0.7	0.2
Montserrat	12.9	25.4	1	1	1	1	-	-
Antillas Neerlandesas	69.2	78.5	149	166	184	198	1.1	0.7
Puerto Rico	94.6	99.4	3,611	3,934	4,043	4,021	0.9	0.1
Santa Lucía	29.3	47.9	43	53	67	81	2.1	1.9
San Vicente y Las Granadinas	54.8	76.1	65	81	92	100	2.2	0.8
Saint Kitts y Nevis	32.8	40.0	14	13	13	15	0.7	1.4
Trinidad y Tobago	74.1	84.1	955	1,039	1,094	1,115	0.8	0.2
Islas Turcas y Caicos	45.2	63.1	8	13	18	23	4.9	2.5
Islas Virgenes EU	92.6	96.7	101	112	121	126	1.0	0.4
América Central								
Belice	48.0	60.4	115	145	183	225	2.3	2.1
Costa Rica	59.0	73.8	2,318	3,204	3,698	4,333	2.7	1.6
El Salvador	58.4	71.3	3,626	4,441	5,325	6,277	2.0	1.6
Guatemala	45.1	60.6	5,155	7,208	9,742	12,724	3.4	2.7
Honduras	44.4	60.0	2,864	3,913	5,108	6,434	3.1	2.3
México	74.7	82.9	73,899	87,701	100,375	110,770	1.7	1.0
Nicaragua	56.1	70.6	2,848	3,849	5,031	6,305	3.0	2.3
Panamá	56.2	69.2	1,659	2,098	2,594	3,123	2.3	1.9
América del Sur								
Argentina	89.5	93.7	33,181	37,895	42,054	45,568	1.3	0.8
Bolivia	61.9	75.3	5,149	6,664	8,311	9,994	2.6	1.8
Brasil	81.1	91.3	139,403	167,039	188,143	202,686	1.8	0.7
Chile	85.9	92.3	13,084	15,243	17,193	18,750	1.5	0.9
Colombia	74.9	85.2	31,553	38,929	45,774	51,860	2.1	1.2
Ecuador	60.3	74.1	7,489	9,306	11,149	12,846	2.2	1.4
Islas Malvinas	78.8	94.2	2	3	3	3	4.1	0.0
Guyana Francesa	75.1	81.7	123	159	198	239	2.6	1.9
Guyana	36.3	54.9	275	316	356	381	1.4	0.7
Paraguay	55.3	71.8	3,027	4,239	5,642	7,104	3.4	2.3
Peru	72.8	82.6	18,885	22,897	26,971	30,690	1.9	1.3
Surinam	74.1	85.5	315	365	398	418	1.5	0.5
Uruguay	91.9	95.5	3,071	3,354	3,587	3,778	0.9	0.5
Venezuela	-	-	-	-	-	-	-	-
América Latina y el Caribe	75.5	84.6	392,982	471,708	542,392	601,726	1.8	1.0

Fuente: United Nations Human Settlements (UN-Habitat), 2005, Financing urban shelter. Global Report on Human Settlements 2005. Tabla A.1, Pág. 186.

a la 2ª guerra mundial, a inicio de los años 90s, en promedio, los países de América Latina y el Caribe habían alcanzado una tasa de urbanización del 71.4 %, similar a la de Europa Occidental y superior a la de Europa del Este (United Nations, 1996, 55 y 66, y Cuadro 2).

Hoy, el grado de urbanización de la región, que llegó al 75,5 % en el 2000, es – y seguirá siendo –, similar al de Norte América y Oceanía, superior al europeo que se mantiene casi estático, y será superado por el de Asia y África, con menor grado de urbanización (Cuadro 1 y Cuadro 3).

La urbanización de los países latinoamericanos y caribeños ha sido desigual. En el 2000, aún habían en la región países con tasas inferiores al 60 % (Haití, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Guyana y Paraguay); y los países-isla del Caribe diferían notoriamente en sus tasas de urbanización, unos muy rurales y otros muy urbanos. Este proceso, marcado por el desarrollo desigual, ha producido múltiples formas urbanas que se combinan complejamente, y que van de la pequeña ciudad a la extensa ciudad-región³, con tallas poblacionales y estructuras económico-sociales muy distintas.

Ciudades, metrópolis y ciudades-región

El sistema urbano mundial y los nacionales se estructuran hoy como la combinación desigual y jerarquizada de distintas formas territoriales y sus diferentes grados de desarrollo: comunidades dispersas, aldeas

y pueblos rurales, ciudades pequeñas y medianas, metrópolis, ciudades-región y sistemas urbanos regionales. Durante el siglo XX, las formas urbanas cambiaron sustancialmente en el mundo: de la ciudad de fines del siglo XIX, transitamos a la metrópoli del siglo XX y a la ciudad-región que aparece como la dominante en la primera parte del siglo XXI (Scott, 2001). La formación de ciudades-región es un proceso observado en la última fase del patrón de acumulación de capital con intervención estatal, que se está definiendo en el neoliberal.

Entendemos la ciudad-región como un gran sistema urbano uni o multi céntrico, como una trama densa pero no necesariamente continua, de soportes materiales de infraestructuras y servicios, viviendas, actividades económicas, políticas, culturales, administrativas y de gestión, resultante de la expansión centrífuga de una o varias ciudades o metrópolis cercanas, que articula y/o absorbe a otros asentamientos humanos menores en su periferia o a lo largo de las redes de vialidades y transportes que las unen, y a las áreas rurales intersticiales; este conjunto está integrado como un todo único pero contradictorio, por una alta intensidad de relaciones y flujos permanentes de mercancías, personas, capitales, mensajes e informaciones; en esta trama, la localización de actividades es relativamente indiferente en la medida que sus lugares comparten los efectos útiles de aglomeración y las ventajas comparativas (Pradilla, 1998).

El cambio ocurrido o en proceso no es solo demográfico y físico; es fundamentalmente estructural e incluye todas las esferas de la vida económica, social y cultural, tanto en el mundo desarrollado

(Castells, 1997, vol. 1, 6; Borja y Castells, 1997), como en el atrasado y dependiente.

En América Latina, este cambio se manifiesta como: a) el distanciamiento estructural entre las formas territoriales dominantes (metrópolis y ciudades-región), y las demás formas urbanas y rurales; b) un alto grado de concentración de la actividad económica, social y cultural “moderna” en los polos dominantes, mientras en el resto predominan las atrasadas y las heredadas del precapitalismo; c) una desigual y segmentada apropiación de las nuevas tecnologías, sobre todo en informática y computación, entre las distintas formas urbanas, entre sus sectores sociales internos, y con el atrasado mundo rural; d) una calidad de vida muy desigual entre los polos urbanos dominantes y el resto del territorio, uno de cuyos aspectos es la diferencia en la disponibilidad y calidad de la infraestructura, equipamiento y servicios sociales para los sectores populares; e) una diferenciación profunda de la conciencia, valores y aspiraciones de los actores y grupos sociales de las metrópolis, respecto a los de las formas territoriales tradicionales persistentes; y f) la desigualdad creciente de las condiciones de integración real de las

distintas formas urbanas a la globalización imperialista neoliberal.

América Latina contaba en el 2000 con 49 aglomeraciones urbanas ubicadas en el intervalo entre 1 millón y 17 millones 803 mil habitantes, que actuaban como núcleos de intensos procesos de metropolización; 7 de ellas sobrepasaban los 5 millones de habitantes y son hoy los nodos dominantes de la estructuración de ciudades-región a las que habría que añadir otras que se articulan a sistemas binacionales, o cuyo grado de integración metropolitana no es reconocido por las estadísticas oficiales⁴. (Cuadro 4)

Si tuviéramos indicadores económicos comparables, veríamos que la estructura y el rango económico de las metrópolis de los países desarrollados y las de los atrasados son muy distintos a lo que muestra el indicador poblacional. Nueva York, Londres y Tokio son catalogados como ciudades globales dominantes (Sassen, 1991), mientras que las mayores del tercer mundo, incluidas México, São Paulo y Buenos Aires, apenas son desiguales eslabones locales y regionales subordinados en el sistema urbano de la globalización⁵ imperialista.

Cuadro 4 – Grandes ciudades en el mundo, años 2000 y 2015

	2000		2015	
	+1'000,000 habitantes	+5'000,000 habitantes	+1'000,000 habitantes	+5'000,000 habitantes
Total mundial	404	39	451	56
África	42	3	45	6
Asia	202	22	235	32
Europa	64	5	69	5
América Latina	49	6	58	9
Norteamérica	41	3	48	4
Oceania	6	–	6	–

Fuente: United Nations Centre for Human Settlements (Habitat). 2001. *cities in a globalizing world. Global report on human settlements 2001*. Tabla B.1, pág. 186.

Encontraríamos una diferenciación aún mayor en la distribución del ingreso, la estructura del empleo y la calidad de vida; por ejemplo: las ciudades latinoamericanas son escenario de un empobrecimiento masivo y profundo, solo comparable al observable en los núcleos más excluidos de los inmigrantes de países atrasados en las ciudades del mundo desarrollado.

En el 2005, al menos 23 ciudades latinoamericanas alcanzaron una talla – más de 2 millones de habitantes – que, a pesar de lo aleatorio del límite empírico, podemos caracterizar como metrópolis (Cuadro 5). A ellas habrá que añadir otras no registradas por las estadísticas. en particular las resultantes de la conurbación de ciudades colocadas a ambos lados de fronteras nacionales, como la que separa a México de Estados Unidos (Pradilla, 1993a, cap. III).

Ocho de estas metrópolis superaban los 5 millones de habitantes: Buenos Aires, Argentina; Belo Horizonte, Río de Janeiro y São Paulo, Brasil; Santiago, Chile; Bogotá, Colombia; Ciudad de México, México y Lima, Perú, las cuales se mantendrán en este rango hasta el 2015. Por su dimensión y complejidad territorial, económica y social, y su inserción en estructuras territoriales más complejas, las caracterizamos como núcleos metropolitanos de ciudades-región en formación, que la estadística demográfica no recoge aún.

Habría que añadir algunas más que no alcanzan los 5 millones de habitantes, pero presentan la complejidad que permite caracterizarlas como tales; así como a las que se forman binacionalmente, como Tijuana, (México) inserta en la ciudad-región californiana (EEUU) y la conurbación

de Saltillo-Ramos Arizpe, Monterrey, las cercanas ciudades fronterizas de México y Estados Unidos y algunas ciudades del sur de ese país, desbordando la vigilada frontera binacional.

Los paradigmas de la evolución territorial son: en México, el sistema urbano que se articula en la región central, teniendo como polo dominante a la Zona Metropolitana del Valle de México y como polos secundarios a Cuernavaca-Cuautla, Puebla-Tlaxcala-Santa Ana Chautempan, Pachuca, Toluca-Lerma y Querétaro-San Juan del Río (Garza, 1988; Pradilla, 1993^a); en Brasil, los estructurados en la Región Metropolitana de Sao Paulo (Kowarick y Bonduki, 1987) y Río de Janeiro (Souza Santos, s/f); y la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires en Argentina (Laurelli, 1994); los cuatro núcleos estructuradores de estas regiones urbanas superan los 10 millones de habitantes.

Como en todo proceso social marcado por la desigualdad, las metrópolis reproducidas por el patrón neoliberal de acumulación, son diferentes. Sus diferencias son la materialización en cada formación social de los rasgos universales del patrón neoliberal, que más que ningún otro en el pasado, ha buscado ser homogéneo a nivel planetario, homogeneizar al mundo y sus formas territoriales, y ha usado intensamente los instrumentos del sistema como la fuerza del capital, el mercado y las mercancías, la tecnología, la ideología y el poder político y militar para imponerlo en todos los países del mundo. Por ello hablamos de la etapa de la globalización imperialista en el proceso multiseccular de mundialización (Chesnais, 1994; Pradilla, 2007).

Cuadro 5 – Aglomeraciones urbanas en América Latina: Tabla poblacional y tasa de crecimiento 1975-2015

	Estimaciones y proyecciones (en miles)										Tasa anual de cambio										Porcentaje población urbana	
	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015	1975-1980	1980-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005	2005-2010	2010-2015	2000	2015			
Argentina	9,134	9,899	10,269	11,180	11,861	12,583	13,349	14,017	14,563	1.62	0.74	1.71	1.18	1.18	1.18	0.98	0.76	37.9	36.4			
Brazil	1,934	2,443	2,859	3,548	4,093	4,659	5,304	5,855	6,275	4.78	3.19	4.41	2.59	2.59	2.59	1.98	1.39	3.3	3.5			
	785	1,162	1,346	1,863	2,257	2,746	3,341	3,891	4,312	8.16	2.98	6.72	3.92	3.92	3.92	3.05	2.05	2.0	2.4			
	671	925	1,116	1,693	1,954	2,264	2,640	2,974	3,233	6.63	3.83	8.69	2.86	2.94	3.07	2.38	1.67	1.6	1.8			
	1,035	1,315	1,579	1,829	2,156	2,494	2,871	3,200	3,456	4.91	3.73	2.98	3.28	2.92	2.81	2.17	1.54	1.8	1.9			
	1,241	1,492	1,809	2,226	2,542	2,875	3,261	3,591	3,849	3.75	3.93	4.24	2.66	2.46	2.52	1.93	1.39	2.1	2.2			
	1,837	2,218	2,548	2,934	3,236	3,505	3,795	4,027	4,220	3.84	2.81	2.86	1.96	1.59	1.59	1.19	0.93	2.5	2.4			
	1,949	2,125	2,425	2,690	2,958	3,230	3,527	3,768	3,965	1.74	2.68	2.10	1.90	1.76	1.76	1.32	1.02	2.3	2.2			
	7,875	8,789	9,156	9,595	10,174	10,803	11,469	11,961	12,364	2.22	0.82	0.94	1.17	1.20	1.20	0.84	0.66	7.7	6.9			
	1,387	1,685	2,002	2,331	2,644	2,968	3,331	3,638	3,880	3.97	3.51	3.09	2.53	2.31	2.31	1.76	1.29	2.1	2.2			
	9,890	12,101	13,427	14,776	15,948	17,099	18,333	19,256	19,963	4.12	2.10	1.93	1.53	1.39	1.39	0.98	0.72	12.3	11.2			
Chile	3,247	3,717	4,157	4,571	4,931	5,266	5,623	5,979	6,297	2.74	2.26	1.92	1.52	1.31	1.31	1.23	1.03	40.2	38.7			
Colombia	1,038	1,187	1,359	1,591	1,818	2,033	2,233	2,484	2,727	2.72	2.74	3.20	2.67	4.11	2.91	2.21	1.66	7.1	7.4			
	1,201	1,317	1,445	1,647	1,843	2,036	2,236	2,436	2,642	1.86	1.87	8.24	2.25	3.53	2.43	1.91	1.52	9.1	9.1			
	3,012	3,531	4,139	4,970	5,716	6,771	7,594	8,301	8,900	3.23	3.23	3.73	2.80	3.39	2.30	1.78	1.39	21.5	21.0			
Cuba	1,827	1,909	2,011	2,108	2,183	2,187	2,192	2,197	2,200	0.88	1.05	0.95	0.69	0.04	0.05	0.05	0.03	26.0	24.4			
Ecuador	867	1,082	1,296	1,572	1,808	2,077	2,387	2,679	2,953	4.53	3.68	3.94	2.80	2.78	2.78	2.31	1.95	27.7	28.8			
México	1,857	2,275	2,554	3,011	3,431	3,697	3,905	4,105	4,309	4.14	2.34	3.35	2.61	1.50	1.09	1.00	0.97	5.0	4.6			
	11,236	13,888	14,474	15,311	16,790	18,066	19,013	19,854	20,647	4.33	0.83	1.13	1.84	1.47	1.02	0.87	0.78	24.4	21.9			
	1,574	2,012	2,260	2,594	2,961	3,267	3,517	3,741	3,947	5.03	2.35	2.80	2.65	1.97	1.47	1.23	1.07	4.4	4.2			
Perú	3,660	4,431	5,357	5,825	6,667	7,454	8,180	8,822	9,365	3.90	3.87	1.69	2.70	2.23	1.86	1.51	1.20	39.5	37.5			
Puerto Rico	879	1,087	1,089	1,539	1,855	2,237	2,357	2,386	2,398	4.34	0.04	7.16	3.74	3.74	1.04	0.25	0.10	62.0	59.9			
Venezuela	2,282	2,436	2,598	2,867	3,007	3,153	3,276	3,432	3,628	1.31	1.30	1.99	0.95	0.95	0.77	0.93	1.11	14.9	12.9			

Incluyelas aglomeraciones urbanas de mas de 20,000,000 de habitantes para la proyección al año 2000.
 Fuente: United Nations Human Settlements (UN-Habitat), 2005, Financing urban shelter. Global report on human settlements. Tabla C.1, pág. 216.
 United Nations Centre for Human Settlements (Habitat), 1996, An Urbanizing World. Global report on human settlements 1996. Tabla 4, pág. 455.

Los rasgos generales de las metrópolis latinoamericanas

Las metrópolis latinoamericanas presentan rasgos estructurales característicos, muy diferenciados con las de los países hegemónicos en el sistema mundial. Estos rasgos, reproducidos por el neoliberalismo, son: gigantismo, desorden y dispersión, privatización, fragmentación, informalización y empobrecimiento, exclusión, conflictividad y violencia, y contaminación.

La metrópoli gigantesca

El ritmo de crecimiento demográfico de los países latinoamericanos y sus metrópolis ha declinado desde hace tres décadas, pero se mantiene el crecimiento absoluto de la población metropolitana. Las tasas de crecimiento demográfico de las metrópolis, diferenciadas según el caso, han caído igual o más que las nacionales (Cuadro 5). El agotamiento de las fuentes rurales de migración, la caída de la oferta de empleo, la mala calidad de vida y el alto costo de la subsistencia, han reducido la migración hacia las grandes ciudades, haciendo su ritmo menor que en las décadas de industrialización rápida y urbanización acelerada.

Internamente, los viejos centros de las ciudades pierden población residente, pero crece la población itinerante (flotante) que reciben diariamente. En cambio, en las áreas urbanas periféricas, convertidas en zonas dormitorio, crece intensamente la población residente, alimentada por la emigración de las áreas centrales y la de otras regiones,

pero aumentan muy poco las fuentes de empleo y las actividades de abasto y servicio para la población.

En la Zona Metropolitana del Valle de México, por ejemplo, la caída de la tasa de crecimiento poblacional de su núcleo originario, la Ciudad de México, que expresa la emigración de habitantes de las áreas centrales hacia las periferias, es compensada a nivel metropolitano por el mantenimiento de tasas más altas en los municipios conurbados periféricos y en los demás puntos del sistema (Pradilla, 1997a y 2006). Una evolución similar se observa entre Río de Janeiro y su área metropolitana (Souza Santos, s/f). Pero la población concentrada en las metrópolis es tan grande, que su masa absoluta sigue aumentando aun con las bajas tasas de crecimiento, a lo que se añaden la elevación de la esperanza de vida y la reducción de la mortalidad de la población (United Nations, 1996, p. 103).

En términos físicos, el crecimiento es continuo – mayor que el de la población –, debido al incremento poblacional, a la expulsión hacia la periferia de los residentes en las áreas antiguas, a la ubicación de las nuevas actividades económicas y sociales cada vez más complejas, y a la innovación tecnológica y la fiebre modernizadora que hacen obsoletos los inmuebles y la infraestructura existente. La reutilización y reconstrucción de inmuebles y espacios libres interiores, toma con frecuencia la forma de depredación y destrucción del patrimonio histórico arquitectónico y los espacios públicos, y se combina con la expansión periférica sin respeto a ninguna lógica distinta a la de la ganancia especulativa del capital inmobiliario, al interés de los constructores o, en el otro extremo de

la estructura social, a la necesidad de supervivencia de los sectores populares de bajos ingresos. Así, se devoran anualmente miles de hectáreas de tierras agrícolas o reservas naturales periféricas (United Nations, 2003).

A pesar de la crisis de larga duración que las economías nacionales solo superan coyunturalmente, la actividad constructora parece atraer más capitales que otros sectores de la acumulación de capital. El crecimiento poblacional, la relocalización de los sectores de altos ingresos y la modernización inmobiliaria son parte de la explicación. Con frecuencia, se relaciona este fenómeno con el lavado de dinero del narcotráfico, que encuentra condiciones propicias en la propiedad territorial y el sector inmobiliario (Gálvez, 1992). El crecimiento poblacional y físico tiene mayor dinamismo en la escala de las ciudades-región nucleadas por las metrópolis, pues las ciudades y los asentamientos periféricos siguen atrayendo población, incluida parte de la que emigra del núcleo central; y la discontinuidad y dispersión de la trama regional implican un mayor consumo de suelo rural.

Varias décadas de construcción de infraestructura y dotación de servicios, concentrada en las grandes ciudades o dirigida a su articulación con el resto del territorio, han producido una densa trama que tiende a hacer indiferente la localización empresarial en ámbitos territoriales amplios, sobre todo en los generados por la conurbación de dos o más ciudades. La modernización infraestructural y las realidades o mitos de la globalización dan lugar a grandes obras que actúan en el mismo sentido⁶. En esta trama, la expansión

de varias ciudades próximas o en torno a una metrópoli (Ciudad de México por ejemplo), con su fuerza centrífuga, impulsa la formación de las regiones urbanas.

La desconcentración o descentralización, y las ideas de "desarrollo regional armónico y equilibrado" pregonadas en el pasado por los gobiernos y sus aparatos de planeación, cuyo éxito fue muy limitado, parecen hoy ilusiones. Algunos procesos de nueva industrialización, en particular la maquila o subcontratación internacional, o de integración comercial, han generado nuevas formas y tendencias de concentración urbana que pueden desbordar fronteras (entre México y Estados Unidos – Pradilla, 1993, C. III – o entre Brasil, Uruguay y Argentina -Laurelli, 1994), sin que se reviertan las tendencias tradicionales.

En ámbitos económicos dominados por la búsqueda de la productividad y la competitividad nacional e internacional⁷, la concentración territorial aparece como una "condición necesaria" del desarrollo. Al concluir el patrón de acumulación basado en la "sustitución de importaciones" y la intervención estatal, al igual que en los países hegemónicos del capitalismo (Scott, 1992; Benko y Lipietz, 1992), en América Latina el neoliberalismo elevó a un mayor nivel cuantitativo y cualitativo, las tendencias concentradoras cuyos paradigmas son las mega-ciudades y las regiones urbanas. El crecimiento de las "ciudades medias" y la nueva industrialización no han variado mucho el grado de concentración económica en las metrópolis, porque la concentración monopólica del capital, la terciarización y el dominio del capital financiero especulativo, que acompañan al neoliberalismo, compensan la leve desconcentración o acentúan las

fuerzas históricas concentradoras (para el caso mexicano, ver Pradilla, 1997a).

Las mega-ciudades han desbordado sus límites político-administrativos, al absorber a otras entidades municipales, sin que se hayan establecido gobiernos metropolitanos o mecanismos eficaces de coordinación en la planeación, la inversión y la gestión, sobre todo de las infraestructuras y servicios de escala metropolitana. Esta fragmentación de la administración urbana dificulta aún más la atención de las demandas ciudadanas y la solución de los problemas, eleva los costos directos e indirectos de inversión y reduce su eficacia y eficiencia.

La metrópoli desordenada y dispersa

184

La ciudad capitalista latinoamericana fue construida en forma desordenada y anárquica, siguiendo la lógica de las decisiones privadas y los intereses de terratenientes, constructores y clientes capitalistas, o la de los sectores populares auto-constructores dominada por la necesidad de supervivencia (Pradilla, 1987).

El intervencionismo estatal introdujo la planeación indicativa y la regulación como instrumentos formales, tecno-burocráticos, autoritarios y poco eficientes, pero que alimentaban la esperanza de un futuro mejor, la posibilidad de regular y ordenar el crecimiento urbano. La legislación regulatoria se asumía como un medio para este fin. No fue así; la planeación urbana fue sobre todo un discurso legitimador, político, carente de la fuerza y los medios necesarios

para frenar las tendencias objetivas del capitalismo (Pradilla, 1993, V).

Los instrumentos de que disponía la planeación indicativa para "orientar y controlar" el crecimiento urbano y la producción y reproducción de sus estructuras, reposaban en la gestión de la infraestructura y los servicios básicos, de parte significativa de la inversión, y del manejo de las normas sobre usos del suelo, urbanización, construcción y operación de las actividades urbanas. Pero usó estas capacidades sobre todo para apoyar la acción privada a partir de la idea desarrollista, y para tratar inútilmente de mantener bajo control la movilización social de los colonos e inquilinos pobres mediante sus limitadas políticas sociales y de vivienda. En la mayoría de los casos, la acción estatal misma empujó procesos de dispersión del crecimiento urbano, acentuación de las tendencias centrífugas y violación de sus propios planes y regulaciones (Carrión, 1992).

El neoliberalismo, con su ideología y práctica de transferir la acción económica, social y territorial del Estado "al mercado", o más exactamente, al protagonismo dominante y sin trabas de la empresa y la iniciativa privadas, desmontó las débiles estructuras de planeación y control urbanos (Pradilla, 1993, V). Los planes aparecen ahora como discursos políticos voluntaristas, sin fundamento analítico, carentes de instrumentos y sometidos a las decisiones y vaivenes coyunturales de los gobiernos; la pregunta obligada es: ¿para qué se elaboran? Hoy, en la producción y re-producción de lo urbano priman las grandes promociones inmobiliarias o proyectos urbanos, sometidos a las relaciones de mercado y la lógica de la rentabilidad privada. En este movimiento se

incluyen los bienes patrimoniales del Estado, las tierras públicas, las infraestructuras y servicios, los espacios colectivos en rápido proceso de privatización, transferidos al capital, sobre todo al inmobiliario, y a la gestión empresarial privada.

Ante las recurrentes recesiones de la acumulación capitalista y las correlativas crisis fiscales de los municipios, estos buscan, a cualquier precio, la inversión privada en sus territorios, bajo la forma de infraestructuras y servicios privatizados, o mega-proyectos inmobiliarios, interiores o periféricos, carentes de objetivo social, donde con frecuencia encontramos la sombra del lavado de dinero del narcotráfico, para lo cual son un vehículo privilegiado. En ellos, la capacidad decisoria reposa en el capital privado y se rigen por la oferta y la demanda, por la ganancia extraordinaria o especulativa obtenida por cada inversión.

Por el contrario, sus costos e irracionalidades recaen sobre el conjunto de la ciudadanía, con una menor intermediación del Estado, por su pérdida de capacidad de intervención, por que cree que el mercado es la fuente de todo equilibrio social y territorial y por que requiere de la acción privada; así lo dice la ideología que postula y practica, en la que cree ciegamente, aunque la realidad muestre a diario que se trata de un espejismo que no se materializa ni siquiera en beneficios para sus propios sujetos: los empresarios.

El desorden en el crecimiento urbano es, cada vez más, el orden del capitalismo neoliberal, la lógica de la inversión privatizada. El disperso y desordenado gigantismo urbano incrementa los costos sociales de la dotación y operación de la infraestructura y los servicios; aumenta la

distancia-tiempo de los desplazamientos de la población y sus costos; devora suelo rural y reservas naturales y es una de las causas de la contaminación ambiental y el cambio climático. El mantenimiento de terrenos baldíos para engorde especulativo al interior del área urbanizada, la preferencia por la vivienda unifamiliar de baja densidad⁸ en los distintos estratos sociales, la adopción de patrones de movilidad urbana basados en el automóvil privado con poco desarrollo del transporte colectivo, y la formación de una trama de corredores urbanos terciarios a lo largo y ancho de las manchas urbanas (Pradilla y Pino, 2004) son los factores para que la mayoría de las metrópolis latinoamericanas sean predominantemente dispersas.

La metrópoli privatizada

Uno de los componentes del "redimensionamiento" y "adelgazamiento" del Estado, inherente al proyecto neoliberal, ha sido la privatización de los bienes patrimoniales, la infraestructura y los servicios públicos que tenía a su cargo, impulsada en olas sucesivas y crecientes por los gobiernos nacionales y locales (Finklelevich, 1995; Pradilla, 1995a; Rogozinsky, 1997). La privatización ha seguido varias vías desigualmente combinadas: a) la venta parcial o total; b) la "asociación" accionaria Estado - capital privado; c) la concesión por largos períodos; o d) el congelamiento de la atención pública al servicio para dejar que la privada crezca ocupando los espacios vacíos. La desestatización ha sido acompañada de la desnacionalización, por la participación

del capital trasnacional en la adquisición de bienes y servicios privatizados o concesionados.

Además de los imperativos generales del patrón neoliberal, el ritmo ascendente de la privatización de los bienes públicos urbanos se debe a su imposibilidad para garantizar la acumulación sostenida de capital y sus efectos, la deuda externa y la crisis fiscal, las cuales hacen que los gobiernos nacionales y/o locales sean incapaces para atender las necesidades del desarrollo urbano, sobre todo de la creación de condiciones generales para la reproducción del capital y la población (Pradilla, 1984, II y III) y para pagar sus deudas internas o externas. Esto los lleva a ceder el campo o vender sus bienes para tapar los agujeros cada vez más amplios y profundos abiertos por el propio modelo. Una contradicción consiste en que el Estado se deshace de bienes, infraestructuras y servicios que eran o podían ser rentables, lo que agrava y perpetúa la crisis fiscal urbana.

La carrera ciega de transferencia de la infraestructura, los servicios y los inmuebles y ámbitos públicos, de la propiedad y la gestión del Estado nacional o local a la empresa privada, nacional o trasnacional, convierte crecientemente lo público y colectivo en privado e individual; privatiza lo urbano, colectivo en su producción, reproducción y cotidianidad. Al mismo tiempo, se deshace de una de las herramientas fundamentales de cualquier forma de planeación y regulación del crecimiento urbano.

Los ciudadanos, contribuyentes forzosos al erario público, pierden su derecho a recibir a cambio y como contraprestación por el mantenimiento del Estado, los bienes y servicios urbanos subsidiados. Ahora, deben pagar doblemente estos bienes y servicios,

en el impuesto público y la tarifa privada, incrementada por la ganancia empresarial. Todo lo urbano es mercancía, se compra y vende. Lo que la colectividad urbana construyó durante siglos, con su trabajo y sus impuestos, es transferido al beneficio de la empresa privada, y su posibilidad de apropiárselo se limita ahora a su capacidad de comprarlo. Este proceso reduce o cierra el acceso de los sectores populares pauperizados a los satisfactores esenciales para la subsistencia en las ciudades y significa la reducción del salario indirecto real de los trabajadores.

La ciudad, por esencia producción social, colectiva y acumulativa a lo largo de la historia bajo la forma de procesos públicos o privados, cede su lugar al disfrute privado de ámbitos privatizados. La mercantilización empresarial privada de las actividades individuales y colectivas sigue su marcha en relación directa con el cambio de funciones del Estado y la desaparición de lo público de la escena. Al mismo tiempo, las opciones colectivas sobre la construcción y apropiación de la ciudad y sus ámbitos públicos, que tenían su expresión limitada a través de la política y la presión social, pierden sus canales de expresión, al pasar de la esfera pública a la privada y regirse por las leyes del mercado; las decisiones se toman ahora en los Consejos de Administración de las empresas en función del mercado, la rentabilidad y la ganancia, con pocas posibilidades de control o iniciativa social.

Este movimiento socio-político se expresa también en las formas arquitectónicas y urbanas. En las metrópolis más influidas por el *american way of life*, (Ciudad de México, Caracas, Bogotá, Lima, entre otras), la multiplicación sin límite

de centros y plazas comerciales, con sus calles interiores vigiladas, alimentada por el miedo a la violencia, vacía las calles y plazas públicas reducidas al papel de medios de circulación de los automotores. Ante la incapacidad de los gobiernos para controlar al crimen organizado, los edificios de oficinas y vivienda, o las unidades habitacionales nuevas y viejas, o los centros corporativos se amurallan, se contratan vigilantes privados, se transforman en verdaderos bunkers donde se encierran los habitantes para protegerse de los delincuentes que tienen libertad de movimiento y se reparten el territorio urbano (Queiroz, 2007, 20; Ciudades 59, 2003).

La privatización indiscriminada de empresas y propiedades gubernamentales, la auto-protección de los ciudadanos ante la explosión de la violencia callejera, y la multiplicación de formas arquitectónicas cerradas y con acceso restringido, los grandes complejos controlados de oficinas, son manifestaciones de la privatización de lo público urbano, de la conversión del espacio colectivo de la calle en simple soporte del tráfico vehicular, de restricción de la libre circulación de los ciudadanos, de segmentación y segregación de la ciudad, de formación de la ciudad de bunkers.

La metrópoli Fragmentada

El neoliberalismo, y su omnipresente y publicitaria globalización, se postula como homogeneizador de todos los procesos, relaciones y estructuras económicas, sociales y territoriales a escala mundial, y se ha impuesto a marchas forzadas en los espacios de circulación de los capitales,

sobre todo financieros, las mercancías y los conocimientos, haciendo a los territorios aparentemente homogéneos, indiferenciados e ilimitados para la expansión del gran capital trasnacional. Pero solo incluye a los territorios – naciones, regiones, localidades, colonias – donde ese capital puede obtener una rentabilidad adecuada; excluye también de las “bondades infinitas” del “libre mercado global” a la fuerza de trabajo, una de las fuerzas estructuradoras del territorio (Pradilla, 2007). En la práctica, el neoliberalismo y su homogeneización capitalista, fragmentan a la sociedad y su territorio (Pradilla, 1995b y 1997b).

La naturaleza desigual del desarrollo capitalista, ahora sin contrapeso estatal, hace que el movimiento totalizador genere su opuesto: la fragmentación de la sociedad y sus territorios. La creciente polarización de la distribución del capital, en medio de la destrucción masiva de pequeños productores –capitales y un movimiento incontenible de concentración y centralización hacia los monopolios trasnacionales, así como de la renta nacional, diferencian y aíslan a las clases, grupos y estratos sociales. Puesto que ellos se encuentran territorializados⁹ en partes concretas de la ciudad, diferencialmente dotadas de infraestructura y servicios públicos o de soportes materiales privados, la fragmentación social se expresa en fragmentación territorial.

La privatización y mercantilización de la infraestructura y los servicios, cuyo acceso es diferenciado, cualitativa y cuantitativamente, por la capacidad adquisitiva de los usuarios, es otro factor de segregación de las áreas urbanas (para Ciudad de México, ver Eibenschutz, 1997, II, 195 y ss.); estas se dotan en calidad y cantidad según el nivel de

ingreso de los pobladores y la relación con los procesos dominantes de la acumulación capitalista transnacional. Adicionalmente, las grandes infraestructuras urbanas e interurbanas, exigidas por la modernización o la motorización y justificadas a nombre de la lucha contra la contaminación y la integración comunicativa, se convierten en segmentadoras y barreras aislantes del territorio, que contribuyen a despedazar.

El cambio tecnológico ha introducido innovaciones que invaden los hogares, los lugares de trabajo, la administración pública y privada, los servicios; pero lo hacen diferenciadamente según la rentabilidad y productividad de las actividades urbanas, sus lugares y los niveles de ingreso de los sectores sociales residentes. La llamada ciudad informática, forma territorial del mítico modo informacional de producción según diversos autores (Castells, 1989) es profundamente fragmentaria: ha crecido la brecha entre los sectores sociales y áreas territoriales que tienen acceso, usan y controlan los medios electrónicos en función de la acumulación de capital y la reproducción individual y como clase social, y aquellas y quienes no acceden a este conocimiento y sus medios materiales y solo son sujetos pasivos de su manipulación.

Los procesos diferenciales de hibridación cultural (García Canclini, 1989), determinados también por la estructura de clases, etnias, géneros y edades, en relación a los distintos niveles de ingresos y educación, fragmentan la cultura urbana y sus soportes materiales, crean territorios culturalmente escindidos por su carácter defensivo, pasivo o activo en relación a una dominante cultural impuesta por los grandes monopolios de la industria "cultural" transnacionalizada, sobre

todo los medios de comunicación electrónica (Pinheiro, 1996).

La misma dimensión de las megaciudades o las ciudades-región contribuye al aislamiento y separación de las áreas urbanas y sus residentes u ocupantes. La creciente distancia-tiempo hace que los ciudadanos se muevan en áreas o circuitos restringidos y aislados los unos de los otros, sin que exista para muchos grupos sociales conocimiento, apropiación o uso del conjunto urbano.

La metrópoli informatizada y empobrecida

Las metrópolis-núcleos centrales de las ciudades-región del mundo desarrollado se han desindustrializado, pero la nueva industria de alta tecnología se ha asentado en distritos industriales y tecnopolos ubicados al interior de su trama regional (Castells y Hall, 1994; Benko, 1991); en estas condiciones, su terciarización corresponde a la base industrial regional y nacional, y a su papel de gestoras de las relaciones comerciales y financieras internacionales; su sector terciario es moderno y ligado a la nueva economía tecnológicamente avanzada.

En cambio, las metrópolis latinoamericanas se han desindustrializado en su conjunto, sin que se produzcan nuevas implantaciones industriales integradas en su región; la terciarización ha sido muy polarizada entre un sector moderno concentrado y transnacionalizado, poco relacionado con la decadente base industrial regional y nacional, y un gran sector de actividades precarias e informales de subsistencia, de bajos ingresos y muy reducida productividad. Se trata de una

terciarización predominantemente informal. (Portes, Roberts y Grimson, 2005, 40 y 41; Cepal, 2004, III; Pradilla y Márquez, 2005; Pradilla y Sodi, 2006, Primera Parte).

En las ciudades latinoamericanas crece el número de habitantes que se dedican a la llamada "informalidad" – entre el 30 y el 50% de la PEA según la ciudad –, aunque detrás de sus actividades multiformes se oculte y enriquezca una minoría de empresarios legales, tolerados o ilegales. Estas actividades de subsistencia, realizadas en gran parte en las plazas, calles y medios de transporte, o en lo profundo de las barriadas, crean sus propios ámbitos territoriales en los intersticios de la ciudad integrada a la economía "formal" de la cual son apéndices, y construyen su propia cultura, que es parte de la nueva ciudad a pesar del constante desalojo y represión para Ciudad de México. (Pradilla, 1993, cap. IV)

Puntos dominantes de economías nacionales hundidas desde hace dos décadas en una onda larga recesiva, víctimas del impacto globalizado de los movimientos especulativos del capital financiero multinacional, cuyas economías locales han crecido menos que su población, las metrópolis y ciudades-región latinoamericanas dejan de ser generadoras de valor para convertirse en lugares de circulación de valores provenientes, sobre todo, del exterior. Estas metrópolis actúan como nodos de países cuyo contraído mercado interno se surte con mercancías importadas, y su concentrada y monopolizada industria maquiladora de exportación ensambla partes y piezas importadas, transmitiendo sus efectos multiplicadores a las cadenas de proveedores localizadas en otros países. En estas condiciones,

la estructura económica urbana formal no puede absorber productivamente a la fuerza de trabajo generada por su propio crecimiento demográfico o por la población emigrada de otras regiones del país.

Las metrópolis latinoamericanas muestran en su territorio las huellas del proceso histórico de crecimiento económico, socialmente polarizado y excluyente, acentuado en las dos décadas recientes de crisis permanente, aplicación salvaje de las recetas neoliberales, austeridad salarial y reducción del gasto público social, que han incrementado las tasas de incidencia de la pobreza y la pobreza extrema en toda la región (United Nations, 1996; Portes, Roberts y Grimson, 2005, 48 y 49; Cepal, 2004, I). Estas dos décadas han dado lugar a un deterioro importante de las condiciones sociales de la productividad de los trabajadores y de su calidad de vida, que aunque mejores que las de otros territorios rurales y urbanos nacionales, son muy inferiores a las existentes en los países y ciudades hegemónicos en la globalización, con cuyas mercancías se compite desigualmente en el mercado interno e internacional.

La ciudad excluyente

El desempleo masivo y las políticas de reducción del salario directo e indirecto de los trabajadores, la privatización y mercantilización de lo público, la brecha tecnológica entre sectores sociales, la hibridación cultural diferenciada, la acentuación del autoritarismo para imponer políticas impopulares, rasgos de la era neoliberal en América Latina, generan exclusión social y territorial. El crecimiento

de la pobreza urbana, reconocido por todos, es la muestra epidérmica del carácter excluyente del patrón neoliberal de acumulación de capital, que no requiere de una parte creciente de la fuerza de trabajo, expulsada por las nuevas tecnologías y procesos organizativos, y que reduce los salarios de sus trabajadores para compensar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

La reducción del gasto social, que afecta cuantitativa y cualitativamente la prestación de servicios públicos para los sectores populares, imposibilitados para acceder a los servicios privatizados, produce una aguda diferenciación de los niveles de salud, educación, cultura, recreación y seguridad social, constituye un proceso de exclusión social, pues coloca en una posición cada vez más vulnerable a la mayoría de los ciudadanos, deteriora su capacidad para competir en un mercado de trabajo cada vez más estrecho, enfrentar los retos de la vida urbana y apropiársela creativamente.

Un número creciente de grupos sociales y urbanos es excluido del acceso a la modernidad, postulada como otro objetivo fundamental de la reestructuración neoliberal: de las infraestructuras y servicios privatizados y mercantilizados, de la ciencia y las nuevas tecnologías, de la educación y la salud de calidad, de la recreación, de la apropiación y uso de partes enteras de la ciudad que son territorios de la acumulación transnacional de capital y de la reproducción de sus agentes dominantes. La exclusión es un hecho económico-social, que se expresa territorialmente puesto que las clases y grupos sociales se localizan laboral y residencialmente en partes concretas de la ciudad, según su patrimonio e ingresos y

su capacidad de acceder a determinados mercados del suelo o inmobiliarios.

El territorio urbano se fragmenta entre zonas económicas y habitacionales modernas, con alta calidad de vida, bien dotadas de infraestructura y servicios, integradas en el todo local y vinculadas al mundo, y zonas excluidas, carentes de servicios e infraestructura de calidad, deterioradas ambientalmente y desarticuladas del cambio tecnológico y los procesos mundiales

La ciudad conflictiva y violenta

La conflictividad urbana, se manifiesta en las calles y plazas de las ciudades bajo la forma múltiple de marchas, plantones, mítines, ocupaciones, invasiones de terrenos e inmuebles, bloqueos de calles y carreteras, huelgas, etc.¹⁰. Las ciudades capitales, centralizadoras del poder político, atraen a sus calles y plazas la inconformidad en territorios que en muchos casos cubren a todo el país. Los efectos disruptores de la vida urbana, de estas movilizaciones, exagerados por el poder, las clases dominantes y sus medios de comunicación para desprestigiarlas y responsabilizarlas de problemas como el caos del transporte y la contaminación, son importantes para comprender la vida ciudadana. Como característica de las relaciones sociales y forma colectiva de respuesta a la situación imperante, esta conflictividad se origina en: la sumatoria de problemas que afectan a sectores amplios de la ciudadanía; la ausencia de canales institucionales de participación ciudadana y concertación de las soluciones; y la respuesta autoritaria y represiva del

Estado a los problemas que su modelo de acumulación ha creado o agravado.

El incremento del número de pobres, la caída de los ingresos y salarios, la falta de acceso a los servicios sociales, han producido una masa de población propensa a convertirse en carne de cañón de las mafias de la delincuencia organizada, en muchos casos globalizada (narcotráfico, contrabando de armas y otras mercancías, robo de vehículos, tráfico de personas, etc.), o a cometer crímenes incidentales para sobrevivir. Los sistemas de seguridad pública y justicia, penetrados por la corrupción y carentes de los recursos necesarios, son incapaces de restablecer el estado de derecho, lo que convierte en violentas y peligrosas a nuestras grandes ciudades.

La creciente exclusión social, el crecimiento de la drogadicción, la desesperanza de la juventud, la corrupción policial y la cultura de la violencia que domina en los medios de comunicación como la televisión, dan lugar a una explosión de la violencia individual u organizada, que tiene en la compleja trama urbana su lugar privilegiado. El sistema de transporte, la circulación vehicular, las oficinas bancarias, las callejuelas carentes de servicios de los olvidados barrios populares, son escenarios cotidianos de una violencia generalizada, ciega, en cuya proliferación e impunidad colaboran los "cuerpos del orden", formados para la represión y la violencia, penetrados por la corrupción, tan mal pagados como cualquier trabajador, educados en la cultura más conservadora, armados y con licencia para matar. La violencia individual, que tiene múltiples causas y formas de organizarse y actuar, es hoy factor de preocupación de los gobiernos, las instituciones internacionales

y toda la ciudadanía, pero no encuentra alternativas de solución, por que se deriva de las propias acciones económicas y sociales de la política neoliberal.

La ciudad no es pasiva en la formación del fenómeno; su extensión y compleja morfología, sus calles sin servicios como alumbrado, el congestionamiento automotriz y peatonal, los medios de transporte atestados, sus lugares muy concurridos, etc., son territorios aptos para el desarrollo de la violencia individual y organizada. Las víctimas fundamentales de esta descomposición masiva son los grupos más vulnerables: las mujeres, ancianos y niños.

El resultado es una sociedad aterrorizada, que cierra sus inmuebles, unidades vecinales, barrios y colonias, las custodia con un ejército de guardias privadas; colabora así con la fragmentación urbana y la privatización de lo público, se encierra en sus residencias, abandona la calle y mata su vida colectiva cotidiana. Ciudad de México, Río de Janeiro y Sao Paulo, Bogotá, Caracas y Lima se encuentran entre las ciudades más violentas del continente (Portes, Roberts y Grimson, 2005, 40 y 41; Pradilla y Sodi, 2006, quinta parte; Queiroz, 2007, 20).

La ciudad contaminada y contaminante

El avance de la producción y el consumo depredadores de la naturaleza, el crecimiento del número de automóviles ante el insuficiente y saturado transporte público, el crecimiento físico urbano regido por el "libre mercado" y la ganancia privada, la insuficiente y declinante inversión

pública en infraestructuras apropiadas y en preservación ambiental, el declive de la planeación urbana como parte de la desregulación neoliberal, han deteriorado las condiciones de sustentabilidad de las grandes metrópolis. Los índices de contaminación del aire, el suelo y el agua, han desbordado los límites soportables por la población y amenazan seriamente el futuro de las megaciudades latinoamericanas.¹¹

Mientras las áreas centrales de las metrópolis se vacían de residentes, cediendo su lugar a usos terciarios más rentables, el crecimiento periférico desordenado y disperso devora las reservas naturales y las empobrecidas áreas rurales, destruyendo su capacidad de prestar servicios ambientales. La desregulación y la extinción paulatina de la planeación urbana, sustituida por el mercado inmobiliario o por políticas pragmáticas de corto plazo, han hecho más ineficientes que en el pasado a las políticas públicas de ordenamiento territorial, carentes de instrumentos suficientes y efectivos, y con pocos recursos para atender las crecientes necesidades y los graves problemas acumulados.

El afán de lucro y beneficio monetario, exacerbado por el neoliberalismo, su productivismo ciego, han llevado a un abuso desenfrenado de la naturaleza, que consume y destruye los recursos naturales renovables y no renovables, sobre todo en los países dependientes convertidos en fuente barata de materias primas. El cambio tecnológico acelerado y la rápida obsolescencia de las mercancías, condiciones del mantenimiento de la demanda en un mercado cada vez más restringido y segmentado por la caída del ingreso de la mayoría de la población, son

factores detonantes del ecocidio masivo y constante.

La ciudad, sobre todo la metrópoli, es su escenario. Millones de toneladas anuales de desechos no biodegradables se amontonan antitécnicamente en basureros mal localizados e improvisados. Las aguas negras, saturadas de productos químicos industriales o domésticos, contaminan los mantos freáticos y las corrientes superficiales hasta llegar a los ríos y los mares.

Un sistema de transporte público golpeado por la privatización y la reducción del gasto social, que mantiene la anarquía por el predominio de sistemas y medios irracionales y contaminantes, donde proliferan los pequeños y grandes intereses, sin regulación estatal efectiva, es un factor básico de contaminación, particularmente atmosférica. El crecimiento urbano, la formación de las megaciudades y el aumento de los desplazamientos, incrementan la necesidad de transporte público; su lento e incoherente crecimiento lleva al uso masivo del automóvil, el más irracional y contaminante de los medios, solo frenado por su precio y el empobrecimiento creciente. El producto arquetípico de la industria capitalista del siglo XX, el automóvil, es el símbolo de las ciudades asfixiadas por los gases contaminantes, paralizadas por el exceso de circulación vehicular, y de los ciudadanos afectados por enfermedades que tienen origen en las condiciones de vida de la ciudad capitalista, agravadas por el neoliberalismo salvaje aplicado en nuestra región.

Esta contaminación no afecta solo a la ciudad y los ciudadanos; la basura tiene que ser enviada a las áreas periféricas para su depósito; la contaminación atmosférica es

arrastrada por los vientos y puede afectar áreas lejanas; las aguas negras siguen sus rutas hidráulicas hasta llegar a los mares. Arrancamos sus recursos a las regiones vecinas y aún lejanas: agua potable, materiales de construcción, energéticos. Devoramos la naturaleza, la contaminamos y, al mismo tiempo, nos autodestruimos. Las ciudades-región estructuradas en torno a Ciudad de México, Buenos Aires, São Paulo, Río de Janeiro, Bogotá y Santiago, son símbolos paradigmáticos de esta paradoja de destrucción de la naturaleza y el hombre, por los procesos urbanos.

Un mundo urbanizado

Todo indica que en las próximas tres décadas, proseguirá el proceso de urbanización en el mundo, hasta ubicar a más del 60% de la población en concentraciones urbanas (Cuadro 1). Norte América (86,9 %), América Latina (84,6 %) y Europa (79,6 %), llegarán a la urbanización casi total, mientras Asia y África superarán el 50 %. Entre el 2000 y el 2015, el número de ciudades de más de un millón de habitantes aumentará de 404 a 451 mientras las metrópolis de más de 5 millones de habitantes pasarán de 39 a 56 (Cuadro 4). Europa y Norte América, cuya estructura urbana se encuentra ya muy consolidada y estabilizada, tendrán un incremento moderado en estos rubros, mientras que Asia y África aumentarán sus cifras más notoriamente.

En este período, se ahondarán las desigualdades cuantitativas y cualitativas entre países y ciudades, como efecto de la naturaleza desigual, asimétrica y excluyente

del conjunto de los procesos de globalización neoliberal, sobre todo el económico (Amín, 1999). En los países dominantes en el capitalismo, integrantes del Grupo de los 7, y aquellos que forman parte de la periferia desarrollada de los bloques económicos regionales (Canadá, la mayor parte de la Comunidad Europea, y los países más importantes del Sudeste Asiático), con un alto grado de urbanización previa, continuará la integración socio-económica y territorial bajo la forma de ciudades-región y sistemas urbanos físicamente casi continuos, homogeneizados por densos flujos materiales y virtuales soportados por la alta tecnología en transporte, comunicaciones e informática. Las formas territoriales rurales concluirán su ciclo de disolución al interior de los grandes sistemas urbanos; una parte reducida del “campo” seguirá siendo explotado agrícolamente mediante alta tecnología, o como espacio de la recreación y la prestación de servicios ambientales a las urbes; y en este movimiento, las fronteras físicas de las ciudades o metrópolis tradicionales tenderán a desvanecerse.

En el resto del mundo, en los países subordinados y excluidos de la globalización imperialista, continuará marcándose la desigualdad en el desarrollo socio-económico según la posición estructural de cada uno en las redes mundiales; mientras unos cuantos serán ganadores relativos, muchos otros serán perdedores, y algunos carecerán de todo futuro de desarrollo. La desigualdad estructural del desarrollo regional en cada país, y entre las metrópolis y el campo y sus asentamientos humanos, profundizarán la diferenciación económica, social, cultural y de calidad de vida entre estos ámbitos

desintegrados. Las ciudades-región y metrópolis hegemónicas seguirán siendo los polos de concentración del crecimiento económico, el cambio tecnológico y el desarrollo cultural, ampliando la brecha con otras formas territoriales excluidas en la integración subordinada a la globalización.

Hoy existen dos fuentes de incertidumbre en la previsión del futuro: a) los resultados depredadores y empobrecedores del neoliberalismo y su globalización, visibles en todos los países, incluidos los dominantes, pero más agudos y dramáticos en los atrasados y excluidos, han generado ya importantes movilizaciones sociales, que unidas paradójicamente a los reclamos de sectores focalizados del capital, podrían llevar en los países subordinados a modificaciones más o menos importantes en el patrón neoliberal de acumulación, con efectos territoriales¹²; y b) los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Washington y Nueva York, y de la guerra preventiva global y prolongada declarada por Estados Unidos y sus aliados de la OTAN contra el terrorismo (sin nombre, ni rostro, ni localización), podrían llevar a la involución hacia un mayor encerramiento de los países hegemónicos y sus poblaciones en sus territorios.

Las barreras a los flujos de entrada a los países desarrollados, de mercancías provenientes de otros países, impuestas "por motivos de seguridad", como limitaciones al "libre mercado" internacional, podrían causar una reacción simétrica en los países articulados a ellos por tratados de libre comercio y en otros insertos en los flujos mundiales de mercancías. Igualmente, podrían reducirse notoria y duraderamente los flujos de personas, sobre todo de

turistas por ocio y negocios de los países desarrollados que constituyen la mayor parte de los desplazamientos hacia los países atrasados y sus recursos patrimoniales históricos y naturales¹³. La globalización de la guerra frenaría la del capital y sus mercancías.

Las metrópolis latinoamericanas en el Futuro

El crecimiento demográfico ha colocado a un número creciente de metrópolis latinoamericanas entre las 50 mayores concentraciones urbanas del mundo, incluyendo a la Zona Metropolitana del Valle de México y a Sao Paulo en el 2º y 3er lugar. En el 2015, las metrópolis de más de un millón de habitantes en la región aumentarán de 49 a 58, de 7 a 8 las de más de 5 millones; y Sao Paulo, Río de Janeiro (Brasil), la Zona Metropolitana del Valle de México (México) y Buenos Aires (Argentina), con más de 10 millones de habitantes se consolidarán como las mayores megaciudades del sub-continente.

Algunos autores catalogan a estas cuatro urbes como ciudades globales de tercer rango, de escala regional, basándose en su peso industrial, comercial y financiero absoluto y relativo en el sub-continente, su papel de nodos de comunicación y transporte de nivel internacional, y el peso nacional de los servicios especializados a la producción localizados en ellas y vinculados con el exterior (Guglielmo, 1996, 54 y ss.; Gilbert, 1996, 16; Pannreiter, 1998; Garza, 2000). Otros discutimos esta

generalización del concepto elaborado para Nueva York, Londres y Tokio, ciudades dominantes en los países de la triada imperialista (Pradilla, 2007). En todo caso, las capitales nacionales o las ciudades económicamente más importantes de cada país latinoamericano, juegan el papel de polos dominantes y organizadores del territorio nacional, y son los eslabones de su relación con el proceso de globalización y sus polos hegemónicos; su importancia es desigual y depende del peso y el grado de inserción del país en el sistema económico y político mundial.

Pero su localización en términos de dinámica de crecimiento económico, poder de negociación en el contexto mundial, dotación de infraestructura y equipamiento, nivel de ingreso por habitante y calidad de vida de la población, es sustantivamente distinta a la de las ciudades dominantes del mundo desarrollado, las ciudades globales según Sassen (1991). Sus lógicas de estructuración y desarrollo son también muy diferenciadas. Entre las diferencias que separan a nuestras metrópolis y ciudades-región, de las del primer mundo, sobresale que en las primeras, el crecimiento ha estado disociado y se ha producido a expensas del resto del territorio con el que las separan crecientes desigualdades; mientras que las segundas han sido producto del desarrollo capitalista nacional y regional; contaron desde el siglo XVI con la riqueza de los países dominados como palanca de su acumulación; se han relacionado intensamente con la trama territorial a la cual han liderado y a la que difunden los efectos de su crecimiento económico, su cambio tecnológico y su calidad de vida.

Los escenarios futuros y las opciones posibles

Las metrópolis latinoamericanas enfrentan una crisis estructural, que es la expresión territorial de más de 25 años de crisis económicas recurrentes que muestran la persistencia de la onda larga recesiva de la economía regional, la aplicación autoritaria y abrupta de los dogmas neoliberales, y la inserción subordinada en una globalización imperialista inequitativa, desigual y excluyente.

De continuar las tendencias, los rasgos contradictorios de nuestras metrópolis seguirán agravándose, profundizándose, convirtiéndose en estructuras rígidas e inamovibles; será así mientras el patrón neoliberal siga imponiéndose desde el gran capital y el Estado. La metrópoli neoliberal del futuro, anunciada por la que hoy habitamos, será la proyección sobre el territorio de una sociedad polarizada por la diferenciación entre los que todo tienen y controlan y los que sobreviven en la miseria; que ha excluido a la mayoría de los ciudadanos del disfrute de una modernidad donde se amalgaman lo útil, lo inútil y lo destructivo; que ha fragmentado sus estructuras sociales y territoriales en pedazos desiguales, desintegrados e incommunicados; que ha destruido sus recursos naturales y subsiste entre la contaminación que produce; que ha hecho que impere la conflictividad social sin respuestas; que ha convertido a la violencia y la corrupción en cotidianidad; que ha roto los lazos de solidaridad colectiva, individualizando la vida social; es decir, una ciudad inhumana, no sustentable e inviable.

Sabemos que el "modelo" neoliberal nos lleva a un futuro de grave deterioro de la calidad de vida de casi toda la población urbana, y a una estructura y funcionamiento urbanos que se convierten en lastres para la misma acumulación capitalista. La disyuntiva aparece entonces bastante rígida: regulación urbana por el "libre" mercado, deterioro de las condiciones de vida de las mayorías, profundización de las contradicciones urbanas actuales, gestión política autoritaria y asistencialismo compensatorio para detener los conflictos y paliar la miseria; o planeación urbana democrática con amplia participación ciudadana, en una economía socialmente regulada, justa y con equidad distributiva, y una gestión urbana plural y participativa realizada por un Estado democrático, socialmente responsable y solidario.

El primer escenario será resultado del mantenimiento del actual patrón neoliberal de acumulación de capital a escala mundial, y de su globalización. Todos los rasgos descritos se acentuarían desigualmente en las metrópolis latinoamericanas. Las actuales metrópolis y las que ingresen a esta categoría, aparecerán morfológicamente como totalidades constituidas por fragmentos territoriales incluidos, espacios de la modernidad, la opulencia y la alta tecnología, con buena calidad de vida; y territorios excluidos, pauperizados, atrasados y con un creciente deterioro de su habitabilidad. La unidad del todo se estructurará sobre la base de redes de flujos de personas, mercancías, capitales e información, constituidas en una trama de corredores terciarios (Pradilla y Pino, 2004) dominados por el capital trasnacional financiero, comercial, informacional y en servicios especializados.¹⁴

Las metrópolis latinoamericanas serán enormes y discontinuas concentraciones humanas diferenciadas por una acentuada fragmentación en términos de: inserción en el sistema económico local y su estructura laboral formal e informal; participación en la renta local y el nivel de ingresos; accesibilidad a los bienes y servicios urbanos; apropiación de la tecnología y la información; integración o exclusión en la vida urbana; y la calidad de su hábitat y de los bienes y servicios sociales a los que acceden. La unidad contradictoria y conflictiva estará dada sobre todo por el sometimiento común – como beneficiarios o soportes dominados – al sistema económico monopolista y trasnacionalizado, al régimen político formalmente democrático pero realmente autoritario y sus aparatos ideológicos y represivos, y a la cultura híbrida trasnacionalizada (García Canclini, 1999). La competencia por la apropiación del territorio, de los ingresos y los servicios, de los ámbitos culturales, y la defensa de la diversidad étnica, de género y edad, de preferencia sexual, de identidad cultural, serán la base de las contradicciones entre los actores urbanos.

Esto ocurrirá en medio de una creciente conflictividad urbana generada por la combinación de cuatro formas distintas de respuesta social ante la degradación de las condiciones materiales y sociales de vida de los sectores mayoritarios: el incremento de la movilización reivindicativa, fragmentaria y desestructurada de los grupos y organizaciones sociales, sobre todo de solicitantes de suelo, vivienda y servicios urbanos; la generalización de la violencia y la inseguridad urbana causada por la multiplicación de la delincuencia incidental e individual, o del crimen organizado y

en muchos casos estructurado a escala internacional; la persistencia o reaparición de formas armadas de resistencia con expresiones rurales y urbanas, que no podrán ser fácilmente desmanteladas, como ha ocurrido desde hace años, ni siquiera por la alianza global contra el terrorismo impulsada por el gobierno estadounidense; y la respuesta a unas y otras expresiones, llevada a cabo por los sistemas de seguridad pública locales o los cuerpos represivos nacionales, con creciente apoyo norteamericano, atrofiados y anulados por su propia corrupción.

A favor de que prevalezca este escenario de continuidad en la crisis, actúan tres factores: a) el dominio económico, político y militar incontestado de los países capitalistas hegemónicos, con Estados Unidos como poder omnímodo en el mundo; b) la pérdida paulatina de soberanía de los Estados nacionales, ante el creciente poder supranacional de las empresas transnacionales y el capital y las organizaciones financieras mundiales, el creciente control estadounidense y de sus aliados sobre la Organización de Naciones Unidas, la decadente Organización de Estados Americanos y los pactos militares (Pradilla, 2007); y c) la conservadurización creciente de los partidos políticos que antes se reclamaban de los trabajadores, en particular la socialdemocracia europea y la mayoría de las formaciones políticas “de izquierda” en América Latina¹⁵, en el marco de un alineamiento generalizado de los gobiernos en torno al Grupo de los 7, el gobierno estadounidense y sus verdades únicas y destinos manifiestos.

El otro escenario sería la transformación de las estructuras económicas, sociales,

culturales y políticas que determinan la lógica de estructuración urbana y regional; es decir, el cambio profundo de la forma actual de organización socio-económica con los siguientes ejes: soberanía y autodeterminación nacional en el marco de relaciones internacionales de igualdad y equidad; democracia real, participativa y representativa; crecimiento sostenido de la economía, con prioridad a la satisfacción de las necesidades internas, comercio internacional con equidad y compensación promocional de las diferencias nacionales y regionales del desarrollo, justicia social y equidad distributiva de la riqueza; reversión de las determinaciones estructurales de la pauperización de los trabajadores; pluralidad y libre acceso a la cultura y la información; respeto de todas las formas de diversidad; desarrollo sustentable socialmente regulado; y regulación social del desarrollo en el marco de una nueva forma de planeación democrática y estratégica.

Optamos por el segundo escenario, por que nos espanta imaginar a donde conduce el primero, aunque tampoco hemos diseñado el rostro de esa ciudad que quisiéramos y el camino que tenemos que transitar para construirla. La avasallante irrupción del neoliberalismo hizo pensar a muchos que los sueños de libertad e igualdad del socialismo coincidían con el derrumbe del socialismo real, ese sistema autoritario y burocrático, que fue incapaz de construir sociedades, ciudades y territorios alternativos, pero que se abrogó la representación de los trabajadores del mundo entero; otros sabíamos que esa identidad no existía, pero carecíamos de herramientas para diseñar y hacer avanzar otro proyecto alternativo. Hoy es imperativo su diseño, como sustituto del

antihumanismo neoliberal, de su economía de despojo, explotación y depredación y de su Estado, subsidiario del gran capital trasnacional y autoritario bajo su formalidad de "democracia" de marketing publicitario. No se trata de diseñar utopías en autocad, impresas a color en IBM; lo que es necesario es construir un proyecto futuro de sociedad y ciudad mediante los instrumentos del conocimiento científico, la cultura, la tecnología y, sobre todo, la política pública.

Hasta ahora, se han logrado avances, positivos pero parciales, de defensa ante los peores efectos del neoliberalismo y de moderación de su salvajismo, mediante la constitución de gobiernos democráticos y/o de centro-izquierda, con todas las ambigüedades del término, en grandes metrópolis como São Paulo (de Queiroz, 2007), Montevideo, Caracas y Ciudad de México, así como en otras ciudades medias. Es necesario llevar a cabo su análisis riguroso. Sin embargo, la solución posible, viable y verdadera, está por construir por las organizaciones políticas y sociales, los ciudadanos y la intelectualidad.

En las metrópolis, las prioridades del cambio corresponderían a los rasgos dominantes de la crisis urbana actual, ya señalados:

a) la reducción de la presión del crecimiento demográfico, a partir de la reorientación de las migraciones mediante la reversión paulatina de las desigualdades del desarrollo regional interno, utilizando políticas públicas nacionales y macro-regionales diferenciales y fondos compensatorios nacionales e internacionales para las regiones atrasadas o excluidas;

b) el ordenamiento económico, social y territorial de las ciudades-región, promovido

mediante acuerdos y proyectos estratégicos de desarrollo compartido entre los gobiernos nacionales y locales y los actores sociales fundamentales de los distintos componentes político-administrativos del sistema urbano; en particular, acuerdos regionales y proyectos urbanos para detener y revertir el crecimiento periférico extensivo y continuo, reemplazado por un sistema de núcleos urbanos discontinuos, relativamente autosuficientes, plurifuncionales, separados por áreas de preservación ecológica y prestación de servicios ambientales y recreativos al sistema;

c) la recuperación de la sustentabilidad ambiental regional mediante la preservación de las áreas rurales y las reservas naturales proveedoras de servicios ambientales a las ciudades, promoviendo un desarrollo económico y social sustantivo de los productores rurales sobre la base de la producción de alto valor unitario, usando apropiadas tecnologías agropecuarias de punta, las actividades de turismo ecológico y recreación para la población concentrada, la dotación de infraestructura y servicios sociales similares a los urbanos, y la garantía de ingresos equivalentes a los urbanos para compensar las rentas diferenciales entre el suelo urbano y el rural; es decir, potenciando las ventajas comparativas del área rural intra-megalopolitana;

d) la reconversión y revitalización sustentable de las áreas industriales internas; y la reindustrialización ambientalmente sustentable, en el ámbito de la ciudad-región, utilizando formas integradas y tecnologizadas como los distritos industriales y los tecnopolos, potenciando la interiorización de los efectos multiplicadores de las cadenas de proveedores, con impulso

sostenido y eficiente a las micro, pequeñas y medianas empresas generadoras de empleo estable y bien remunerado;

e) el uso intensivo de la ventaja comparativa derivada de la concentración de las instituciones universitarias y de Investigación y Desarrollo en las megaciudades, articuladas al desarrollo agropecuario, industrial, comercial y de la infraestructura y servicios urbanos;

f) la reinserción, mejoramiento y reordenamiento de las actividades informales urbanas, evitando la represión y la violencia, partiendo de la comprensión de su naturaleza estructural en América Latina, y de su papel esencial en la supervivencia social en las condiciones de crisis de larga duración;

g) el paulatino reemplazo de las políticas asistenciales y compensatorias de lucha contra la pobreza urbana, por procesos de solución de sus causas estructurales: la generación de empleo formal estable, bien remunerado y dotado de prestaciones sociales; la consolidación de las normas que legislan derechos; e infraestructuras e instituciones que garantizan el acceso universal – que incluye la atención a todas las formas de la diversidad – a los derechos humanos y sociales conquistados, mediante un creciente gasto público social;

h) la prioridad en la planeación y la acción pública y social, a la inclusión e integración equitativa a la vida urbana de las áreas excluidas y empobrecidas, mediante programas integrados de mejoramiento en la infraestructura y los servicios urbanos garantes de derechos sociales universales; y el desarrollo de comunidades urbanas productivas a partir de las ventajas comparativas derivadas de la escala urbana,

la calificación diferencial de los trabajadores, y sus habilidades tradicionales cualificadas;

i) la reversión del dominio del automóvil particular, altamente contaminante y saturante, mediante el desarrollo de sistemas de transporte público masivo, poco contaminante y tecnológicamente apropiado;

j) el acceso universal y equitativo a la cultura y la información plurales, respetando la diversidad, mediante el desarrollo de soportes materiales apropiados, servicios modernos y eficientes, y ofertas culturales e informáticas que integren las nuevas tecnologías y garanticen el acceso democrático, no mercantilizado, exento de censura o manipulación ideológica y política, a la cultura local, nacional e internacional, pasada y presente;

k) la recuperación y ampliación de los espacios y servicios públicos en los corredores terciarios mercantilizados y privatizados, para garantizar su accesibilidad, como medios de integración de los fragmentos residenciales a los sistemas de flujos estructuradores de los ámbitos urbanos; y la regulación de las nuevas formas arquitectónicas y urbanas, para frenar y revertir la bunkerización de las ciudades;

l) el avance continuo, mediante la regulación pública y la acción privada, hacia la ciudad sin barreras para su apropiación por las personas con discapacidad, las niñas y niños, las mujeres y madres y la tercera edad, como parte sustancial de la garantía del derecho democrático a la ciudad para todos;

m) la reconstitución de los espacios, instancias y procesos de planeación urbano-regional estratégica, continua, de mediano

y largo plazo, integrada, no sectorizada, participativa y democrática, basada en acuerdos y concertaciones entre los distintos actores sociales, con capacidad política de decisión, en las escalas metropolitana y megalopolitana, teniendo como objetivo avanzar hacia su reconfiguración como ciudades compactas;

n) la formación de instancias de coordinación o gestión conjunta, metropolitana y regional, conformadas mediante procesos de elección democrática y con participación de los actores urbanos representativos, dotadas de organismos o empresas publicas integradas de gestión de infraestructura y servicios, para la planeación, inversión, operación y gestión del desarrollo urbano.

En estas propuestas, nos movemos en el terreno de las utopías sociales y urbanas viables, pero que requieren de un cambio político y social sustantivo. Su condición necesaria, aunque no suficiente, es la

formación de una izquierda diferente, capaz de construir un nuevo paradigma socialista, liberada de sus ataduras y degradaciones burocráticas, autoritarias y empiristas, dispuesta y organizada para promover e impulsar con los viejos y nuevos movimientos sociales, la transformación de las sociedades latinoamericanas y sus territorios, usando como motores del cambio a las formas urbanas determinantes, como promotoras de la reintegración del territorio en la diversidad.

La construcción de este nuevo paradigma social y político (Anderson, 2001), tiene que responder a la realidad de hoy, a las clases y sujetos sociales actuales, a sus demandas y esperanzas; y puesto que las sociedades se han urbanizado y generado grandes formas y sistemas urbanos, debemos construir también un proyecto político para las grandes ciudades, para su inserción y su función innovadora y promotora en el conjunto de las formas socio-territoriales.

Emilio Pradilla Cobos

Doctor en Economía del Desarrollo y en Urbanismo. Profesor-Investigador titular del Departamento de Teoría y análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño da Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco (México). Investigador nacional SNI-SEP, Miembro de la Red Nacional de Investigación Urbana y de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio
pradilla@correo.xoc.uam.mx

Lisett Márquez López

Licenciada en Diseño de los Asentamientos Humanos y Maestra en Estudios Regionales. Asistente de investigación (México).
lismarq@hotmail.com

Notas

- (1) Estas denominaciones y los países que se ubican en cada uno de los mundos, son teóricamente inconsistentes y empíricamente muy discutibles y aleatorias; se utilizan solamente a título de referencia coloquial. Por ejemplo, cuando se derrumbó el “socialismo real” a finales de los años 80s y principios de los 90s del siglo XX, los países donde existió dejaron de ser el segundo mundo, para engrosar las filas del tercer mundo.
- (2) En su orden: Zona Metropolitana del Valle de México, México; São Paulo y Rio de Janeiro, Brasil; Buenos Aires, Argentina; Lima, Perú; Santafé de Bogotá, Colombia; y Santiago de Chile
- (3) Utilizamos el concepto desarrollado por Allen J. Scott (1992 y 2001), que luego caracterizamos para América Latina.
- (4) Las estadísticas tienen un ámbito nacional y no recogen fenómenos como las conurbaciones binacionales; al mismo tiempo, analizan los fenómenos metropolitanos constituidos por la integración territorial de localidades administrativas autónomas, pero no registran conformaciones territoriales más difusas como las regiones metropolitanas, discontinuas y más difusas, con múltiples formas de integración pero físicamente discontinuas, que denominamos ciudades-región. Entre otros, son los casos de la integración de Tijuana, México, a la ciudad-región formada a partir de Los Ángeles, California en Estados Unidos; o del sistema urbano en formación en torno a Monterrey, México, que se extiende desde Saltillo hasta la frontera estadounidense, con crecientes vínculos con las ciudades del sur de Texas, EEUU.
- (5) Asumimos que la globalización actual es solo uno más, seguramente el más intenso y complejo hasta ahora, de los procesos o episodios de la mundialización capitalista. América Latina ha vivido el de la conquista europea en el siglo XVI, como parte de la fase de acumulación originaria de capital; el de la inserción mercantil en el capitalismo industrial en el siglo XIX; el de la industrialización regional y la rearticulación al capitalismo industrial y financiero mundial en la segunda mitad del siglo XX; y el de la integración comercial, financiera e informática iniciado desde la década de los 1970 por el patrón neoliberal de acumulación de capital. Esta última fase sigue marcada por el carácter imperialista del que hablaron los marxistas de principios del siglo XX (Pradilla, 2007)
- (6) Por ejemplo, el proyecto de puente Buenos Aires-Colonia, que uniría a la capital de Argentina con a Montevideo, capital del Uruguay, como parte del proyecto de autopista São Paulo-Buenos Aires, en el marco del Mercosur, propiciará la conurbación binacional que ampliará la trama urbana de la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires (Laurelli, 1994). Igualmente, el Proyecto Santa Fe, impulsado a inicios de los 90s por el gobierno de la Ciudad de México, ha producido la atracción hacia él y sus intermediaciones, de las construcciones empresariales y de los sectores de altos ingresos, acelerando la integración física con la cercana ciudad de Toluca y la destrucción de una zona de protección ecológica muy importante.
- (7) Como resultado de las economías de aglomeración que sustituyen o se superponen a las de escala sin anularlas, y las externalidades formadas por la acumulación de condiciones generales de la producción, mercados, sistemas financieros y comerciales, centros de producción, adaptación o circulación de nuevas tecnologías.

- (8) La Ciudad de México tiene un perfil bajo, dominado por las construcciones de una o dos plantas, y su densidad poblacional es la mitad de la que tiene Nueva York y un tercio de la de Shangai. Sin embargo, hay que destacar que ciudades como Buenos Aires, Rio de Janeiro y São Paulo han alcanzado mayores densidades y son mucho más compactas.
- (9) Son las áreas modernas, globalizadas de los desarrollos inmobiliarios para la gestión empresarial, el comercio y las finanzas, la vivienda de los sectores de altos ingresos y sus lugares de recreación, bunkerizados, totalmente aislados del resto de la ciudad y, sobre todo de las zonas populares, que encontramos hoy en todas las metrópolis latinoamericanas.
- (10) En los últimos años, la protesta social, concentrada o masiva, contra los efectos de la política neoliberal y los gobiernos que la aplican ha ganado las calles de muchas grandes ciudades en Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Nicaragua o México.
- (11) El crecimiento acelerado del número de automóviles privados, la paralización de la inversión pública en sistemas sustentables de transporte colectivo y el crecimiento del transporte colectivo privado inadecuado han hecho que ciudades como la Ciudad de México, São Paulo o Santiago de Chile se sitúen como ciudades con aire altamente contaminado. No se han realizado inversiones suficientes en tecnologías de disposición final de basura que sustituyan a los obsoletos y contaminantes tiraderos a cielo abierto o rellenos sanitarios. A falta de tratamiento de las aguas residuales y reuso de aguas tratadas, se contaminan masivamente los mantos acuíferos y las corrientes de agua, en las ciudades mismas y en amplias cuencas hidrológicas que soportan las descargas de las grandes ciudades.
- (12) Las manifestaciones masivas de globalifóbicos que suscitan las reuniones de grupos de países dominantes y organismos económicos internacionales, de Seattle a Génova, los nuevos movimientos campesinos e indígenas en América Latina (Petras, 2000), sumados a muchas otras formas de conflicto político-militar que amalgaman problemas religiosos, étnicos, nacionales, etc.
- (13) En solo un mes, luego de los atentados y la correlativa profundización de la recesión estadounidense, disminuyeron notoriamente las exportaciones de mercancías mexicanas hacia Estados Unidos, los cruces cotidianos de la frontera común por mexicanos a Estados Unidos para trabajar o comprar productos de consumo, y los de turistas estadounidenses y europeos hacia México, haciendo caer la ocupación hotelera entre un 25 y un 40%. La muestra más fehaciente del fenómeno, es la crisis de la industria aeronáutica comercial mundial, en los rubros de transportación y producción de aeronaves, con reducción de cerca de un 20% de los vuelos y el despido masivo de personal en los dos subsectores.
- (14) Las ciudades-región se estructurarían como sistemas multipolares enlazados por redes de infraestructuras, soportes materiales de una alta densidad de flujos materiales y virtuales de personas, mercancías, capitales e informaciones. Cada uno de los núcleos, a su vez, se organizaría sobre la base de la trama de corredores urbanos terciarios asentados sobre los ejes de flujos materiales, en cuyo interior se mantendrían las áreas habitacionales fragmentadas, socialmente diferenciadas y segregadas. En esta conceptualización diferimos de la que establece Castells (1997), en la que el espacio de los flujos virtuales de información domina sobre el espacio de los lugares como materialización territorial de las relaciones económicas, sociales y culturales reales entre actores sociales.

- (15) Aunque la socialdemocracia europea había mostrado desde hace años su derivación hacia la administración “más humana” del capitalismo neoliberal, los recientes acontecimientos han develado su alineamiento total con la derecha estadounidense y el abandono final de sus posiciones “socialistas” del pasado. En América Latina, este mismo curso ha sido seguido por gobiernos autodefinidos como de “centro-izquierda”, resultantes de alianzas entre partidos democráticos de centro y otros provenientes de la vieja izquierda o de movimientos armados incorporados a la vía parlamentaria (Anderson, 2001). La ausencia del desarrollo de un proyecto alternativo de izquierda, luego del derrumbe del “socialismo real”, es un factor esencial de esta crisis de dirección política.

Referências

- AMIN, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Paidós, Barcelona, España.
- ANDERSON, P. (2001). Ideas y acción política en los cambios históricos. *Memoria del Coloquio Internacional La izquierda ante los nuevos tiempos*, 18 y 19 abril. México D.F., México.
- BENKO, G. (1991). *Géographie des technopóles*. Masson, Paris, France.
- _____ y LIPIETZ, A. (comps.). (1992). Las regiones que ganan. *Edicions Alfons et magnánim*. Valencia, España.
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Grupo Santillana de Ediciones, Madrid, España.
- CARRIÓN, F. (coord.). (1992). *Ciudades y políticas urbanas*. Red Ciudades, Codel, Ecuador.
- CASTELLS, M. (comp.). (1973). *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Gustavo Gili, España.
- _____ (1989). *The informational city*. Basil Blackwell, Great Britain.
- _____ (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Alianza Editorial, Madrid, España.
- _____ y HALL, P. (1994). *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Alianza Editorial, Madrid, España.
- CEPAL - Comisión Económica para América Latina (2001). *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*. ONU, Ediciones Alfaomega, Bogotá, Colombia.
- _____ (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina 1990-1999*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- _____ (2005). *Balance preliminar de las economías 2005*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CHESNAIS, F. (1994). *La mundialización du capital*. Syros, Francia.
- CIUDADES (2003). *La privatización de la ciudad*. Red Nacional de Investigación Urbana, n. 59, julio-septiembre. México D.F., México.

- EIBENSCHUTZ, R. (coord.). (1997). *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México*. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco y Miguel A. Porrúa Editores, dos tomos, México D.F., México.
- FINQUELEVICH, S. (1995). Privatización de espacios y servicios urbanos: el caso de Buenos Aires. *Revista Interamericana de Planificación*, n. 110, abril-junio. SIAP, Cuenca, Ecuador.
- FUCHS, R. J.; BRENNAN, E.; CHANIE, J.; LO, Fu-Chen y UITTO, J. I. (eds.). (1994). *Mega-city growth and the future*. United Nations University Press, Tokyo, Japan
- GÁLVEZ CANCINO, A. (comp.). (1992). *Drogas, sociedades adictas y economías subterráneas*. Ediciones El Caballito, México D.F., México.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1996). *Culturas híbridas*. Editorial Grijalbo, México D.F., México.
- _____ (1999). *La globalización imaginada*. Piados, Buenos Aires, Argentina.
- GARZA, G. (1988). "El futuro de la ciudad de México, megalópolis emergente". En: GARZA, G. (coord.). *Atlas de la Ciudad de México, El Colegio de México y Departamento del Distrito Federal*. México D.F., México.
- _____ (2000). "La Megaciudad de México. ¿Urbe global?". *Fundación Arturo Rosenblueth*, año 2, n. 10, junio, México D.F., México.
- GILBERT, A. (ed.). (1996). *The mega-city in Latin America*. United Nations University Press, Tokyo, Japan.
- GUGLIELMO, R. (1996). *Les grandes metropoles du monde*. Armand Colin, Paris, France.
- HECK, M. (1993). *Grandes metrópolis de América Latina*. Fundação Memorial da América Latina y Fondo de Cultura Económica, México D.F., México.
- IBARRA, V.; PUENTE, S. y SAAVEDRA, F. (comps.). (1986). *La ciudad y el medio ambiente en América Latina*. El Colegio de México, México D.F. México.
- KOWARICK, L. y BONDUKI, N. (1987). Sao Paulo, espacio urbano y espacio político, del populismo a la redemocratización. *Estudios Sociales Centroamericanos*, n. 44, mayo-agosto, CSUCA, San José, Costa Rica.
- LAURELLI, E. (1994). Los nuevos territorios metropolitanos: el rol de la región metropolitana de Buenos Aires en el Cono Sur de América Latina. *Revista Interamericana de Planificación*, n. 106, abril-junio, Cuenca, Ecuador.
- LUNGO UCLÉS, M. (1995). América Latina al final del Siglo XX: ¿un nuevo patrón de urbanización?. *Diseño y Sociedad*, n. 5, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México D.F., México.
- PARNREITER C. (1998). La Ciudad de México: ¿una ciudad global?. *Anuario de Estudios Urbanos 1998*. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México D.F., México.
- PINHEIRO MACHADO, D. y VASCONCELLOS, E. M. de (coords.). (1996). *Cidade e imaginação*, Proub/FAU/UFRJ.
- PORTES, A. y UCLÉS, M. L. (coords.). (1992). *Urbanización en Centroamérica*. Flacso, San José, Costa Rica.
- _____ (coords.). (1992). *Urbanización en el Caribe*. Flacso, San José, Costa Rica.

- PORTES, A. y ROBERTS, B. R. (2005). "La ciudad bajo el libre mercado". En: PORTES, A., ROBERTS, B. R. y GRIMSON, A. (ed.). (2005). *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*. Prometeo Libros, Buenos Aires. Argentina.
- PRADILLA COBOS, E. (1984). *Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del "espacio" a la "crisis urbana"*. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México D.F., México.
- _____ (1987). *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. Editorial Fontamara, México D.F., México.
- _____ (1990). Las políticas neoliberales y la cuestión territorial. *Sociológica*, año 5, n. 12, enero-abril, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México D.F., México.
- _____ (1993a). *Territorios en crisis. México 1970-1992*, Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México D.F., México.
- _____ (1993b). Acumulación de capital y estructura territorial en América Latina. *Diseño y Sociedad*, n. 3. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México D.F., México.
- _____ (1995a). Privatización de la infraestructura y los servicios públicos: sus contradicciones. *Argumentos*, n. 21. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México D.F., México.
- _____ (1995b). Los territorios latinoamericanos en la nueva fase de transnacionalización neoliberal. *Eure*, n. 63, v. XXI, junio. Santiago de Chile.
- _____ (1997a). La megalópolis neoliberal: gigantismo, fragmentación y exclusión. *Economía informa*, n. 258, junio. Facultad de Economía/UNAM, México D.F., México D.F., México.
- _____ (1997b). Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional urbana. *Eure*, n. 68, v. XXII, abril. Santiago de Chile.
- _____ (1998). Metrópolis y megalópolis en América Latina. *Diseño y Sociedad*, n. 8/98. División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México D.F., México.
- _____ (2002). "El futuro de las grandes metrópolis latinoamericanas". En: VILLEGAS DÁVALOS, R. (ed.). (2002). *¿Adónde va el mundo?*. Fundación Cultural Tercer Milenio, México D.F., México.
- _____ (2007). "La globalización imperialista y las ciudades latinoamericanas". En: RAMÍREZ VELÁSQUEZ, B. R. (ed.). *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría*. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, en prensa, México D.F., México.
- _____ y HIDALGO, R. P. (2004). Ciudad de México: de la centralidad a la red de corredores urbanos. *Anuario de Espacios Urbanos*. División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México D.F., México.
- _____ y LÓPEZ, L. M. (2005). "Estancamiento económico, desindustrialización y terciarización informal en la ciudad de México, 1980-2003, y potencial de cambio". En: TORRES RIBELRO, A. C.; TAVARES, H. M.; NATAL, J. y PIQUET, R. (org.). *Globalização e território. Ajustes periféricos*. Edições Arquímedes, Río de Janeiro, Brasil.
- _____ y SODI, D. (2006). *La ciudad incluyente. Un proyecto democrático para el Distrito Federal*. Editorial Océano y Opción de Izquierda Democrática A.C., México D.F., México, 2006.

- QUEIROZ RIBEIRO, L. C. de (2007). *Metrópoles, reforma urbana e desenvolvimento nacional*. CIDOB y FGV-EBAPE, Barcelona, España.
- ROGOZINSKY, J. (1997). *La privatización en México. Razones e impactos*. Trillas, México D.F., México.
- SASSEN, S. (1991). *The global city*. New York, London, Tokyo, Princeton University Press, Princeton, USA.
- SCHTEINGART, M. (comp.). (1973). *Urbanización y dependencia en América Latina*. Ediciones SIAP, Buenos Aires, Argentina.
- _____ (1989). *Las ciudades latinoamericanas en la crisis. Problemas y desafíos*, Trillas, México D.F., México.
- SCOTT, A. J. (1992). "La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano". En: BENKO, G. y LIPIETZ, A. (comps.). *Las regiones que ganan*. España, Edicions Alfons et magnánim.
- _____ (2001). *Globalization and the rise of city-regions*. University of California at Los Angeles, Los Angeles, USA.
- SOUZA SANTOS, E. (s/f). *Região Metropolitana do Rio de Janeiro, s/e*, Río de Janeiro, Brasil.
- SUÁREZ, H. (ed.). (1988). Bogotá, 450 años, retos y realidades. *Ediciones Foro Nacional*, Bogotá, Colombia.
- SUNKEL, O. y GLIGO, N. (comps.). (1981). *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica.
- TOKMAN, V. E. y O'DONNELL, G. (comps.). (1998). *Pobreza y desigualdad en América Latina*. Argentina, Paidós.
- UNITED NATIONS CENTRE FOR HUMAN SETTLEMENTS (1996). *An urbanizing world. Global report on human settlements 1996*. Oxford University Press, USA.
- _____ (2001). *Cities in a globalizing world. Global report on human settlements 2001*. Thanet Press, Kent, UK.
- UNITED NATIONS HUMAN SETTLEMENTS PROGRAMME (2003). *The challenge of slums. Global report on human settlements 2003*. Gutenberg Press, Malta.
- _____ (2005). *Financing urban shelter. Global report on human settlements 2005*. Gutenberg Press, Malta.
- _____ (2006). *State of the world's cities 2006/7*. Gutenberg Press, Malta.
- ZICCARDI, A. (coord.). (1991). *Ciudades y gobiernos locales en la América Latina de los noventa*. Flasco, Miguel A. Porrúa Eds., Instituto Mora, México D.F., México.

Recebido em jul/2007
Aprovado em set/2007